

REPERTORIO HISTORICO

ORGANO DE LA ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA

Fundada en 1903.

Dirección: GUILLERMO JARAMILLO BTOS., Presidente.

JUAN B. LONDOÑO, Vicepresidente.

Redacción: BERNARDO PUERTA G., Secretario.

Volumen XIII. | Medellín, agosto de 1936. | No. 136.

ANOTACION

El atraso en la aparición de este número del "Repertorio" no indica descuido en la publicación, ni vacaciones en las labores de la Academia. Se debe solamente a dificultades que no ha sido posible vencer.

Bajo la acertada dirección del doctor Emilio Robledo sesionó esta corporación normalmente, y cuando se verificó la elección de nuevos dignatarios, los elegidos manifestaron el mismo ánimo de poner el contingente de su actividad, hasta donde les sea posible, al servicio de la historia de Antioquia y de la República.

Durante este lapso hemos visto desaparecer a varios de nuestros compañeros mejores, cuya pérdida lamenta Antioquia.

Nuevos miembros han sido recibidos que traerán nueva vitalidad a esta organización; y la aparición de este órgano de publicidad, que procura dejar escrito, para que perdure, lo que sea de interés histórico, será regu'arizada con la buena voluntad de la Gobernación del Departamento y de la Dirección de la Imprenta.

L. D.

REALES MANDATOS

Señor:

Con fecha 10 de septiembre del año próximo pasado me dice el Excelentísimo señor don José de Gálvez lo siguiente: Por varias Leyes del Título 26, Libro 9o. de la Recopilación de las de Indias, está mandado que ningún natural, ni extranjero pase de estos a esos Dominios, sin expresa Real licencia: Que los generales, capitanes y oficiales y ministros de armada y flotas y otros que llevaren o encubrieren pasajeros sin licencia, incurrirán en pena de privación de oficio y **perdimiento** de todos sus bienes, en aplicación a la Real Cámara, a excepción de la quinta parte que debe darse al denunciador. En las Ordenanzas 25 y 26 de las de marina, tratado 6o., título 4o. en los Arts. 10 y 11 del Reglamento del Comercio libre, a 12 de octubre de 1778, y otras varias órdenes posteriores está mandado lo mismo. — Sin embargo de lo cual, y del cuidado de los jueces y demás encargados en su observancia, no ha podido remediarse enteramente el daño, y se han embarcado sin licencia muchos naturales de estos Reinos y algunos extranjeros en manifiesta **contrabención** de tan repetidas y sabias reales disposiciones, como acaba de verificarse en el Navío San Fermín de la Compañía Guipuzcoana que salió del Puerto del Pasaje para el de la Guaira, que habiendo arribado por tiempo contrario en el mes de noviembre pmo. pdo, fueron aprehendidos diez y siete solteros de diferentes edades y vecindades que se transportaban fraudulentamente, a quienes en vista de los autos formados por el juez de arribadas de San Sebastián ha resuelto su Majestad: Que estos y todos los **Polizones** que se embarcaren y aprehendieren en las naves destinadas a esos Dominios, sean de guerra o mercantes, y tanto en España cuanto en América se apliquen irremisiblemente a servir ocho años en los cuerpos fijos de Indias, siendo solteros; y si fueren casados que se destinen a pobladores en las Floridas o Islas de Trinidad, Puerto Rico y Santodomingo, conduciendo a donde se apliquen sus mujeres e hijos de cuenta de la Real Hacienda. — Y si se justificase que los comandantes, capitanes y demás que van expresados de los buques en que fueron hallados los Polizones,

consintieron y concurrieron de algún modo a su embarco, costearán el pasaje y manutención de ellos a los respectivos destinos, además de las penas comprendidas en las citadas leyes, ordenanzas de marina y reglamentos del comercio libre. — Para que ninguno pueda alegar ignorancia, quiere S. M. que esta soberana resolución se publique solemnemente en todos los puertos habilitados de España y en los de esos Dominios de América. — Dios Guarde a V. E. muchos años San Ildefonso &. — Y lo traslado a V. E. para su entero cumplimiento dándome aviso con testimonio de haberlo así efectuado. — Dios guarde a V. Sría. muchos años. — Turbaco, mayo 8 de 1786. — **Antonio**, Arzobispo Virrey de S. Fé.

Al Sr. Oidor Visitador de la Provincia de Antioquia.

Bogotá, mayo 14 de 1830.

Sr. D. Manuel Barrientos.

Mi querido tío: Con mucho gusto contesto a sus apreciables de 22 y 28 de Abril, no habiéndolo hecho ántes por causa de las convulsiones políticas. — El 4 del corriente fueron nombrados, como sabrá Ud. ya, los nuevos Presidentes de Colombia, a gusto de todos los liberales y buenos patriotas; nos alegramos mucho y en el momento buscamos música y salimos gritando por las barbas de Bolívar y de sus satélites **viva la libertad**, vivan los nuevos Presidentes etc., y aun hubo gritos indiscretos de muera el **tirano**, vivan Zuláibar y Horment! — A mí se me quemaron doce cohetes en una mano, por quemarlos aprisa por lo que he estado un poco malo. — Esta alegría y la ninguna esperanza de los Bolivianos los levantó y exasperó; el 7 del corriente por la madrugada amanecieron sublevados el Bon Granaderos y el Escuadrón de Húsares a cuya cabeza estaba el pícaro General Portocarrero; tenían tomado el parque y municiones. — A las seis tocaron llamada para las milicias; todos los más patriotas acudimos también; yo con otros doce llegamos al cuartel del principal a pedir armas para ayudar a la defensa en caso de ataque;

detrás de nosotros acudieron doscientos y tantos de los más distinguidos de la ciudad; nos dieron fusiles y nos pusieron a la cabeza a Obando y Mantilla, en la Audiencia, donde estábamos resueltos a defendernos; a mí me nombraron de cabo lo. y me pusieron a defender una ventana con ocho hombres los que eran todos mis amigos; todo esto se hizo en un momento, porque el entusiasmo era muy grande. — Estuvo en un punto, o en una línea, para romperse el fuego, pues tanto nosotros como las milicias tuvimos los fusiles preparados para hacer fuego, porque estuvo el ataque casi comenzado, pero bien desigual, pues unos pocos voluntarios, sin disciplina y ayudados sólo por las milicias no habrían podido triunfar de las tropas más aguerridas de Colombia. — El resultado fué que capitularon exigiendo sus bagajes y raciones para marchar a Venezuela, lo que ejecutaron el mismo día, a las dos de la tarde. — Al siguiente día se fué Bolívar para Cartagena y ya, gracias a Dios, nos han dejado en Paz y sin el oprobio de los que siguen a este pícaro.

Suyo Manuel Vélez.

P. D. Querido tío: Muchos acontecimientos, muchos, muchos. — Constitución, y republicana; magistrados liberales y populares! — Bolívar de simple general y partido para Cartagena para embarcarse (aunque yo lo dudo). El Congreso concluido. — He aquí en resumen lo más particular. — Lo de menos importancia es que Aranzazu está nombrado para ir a presentar la Constitución al Congreso de Venezuela y yo Prefecto de Antioquia (porque por nuestros esfuerzos en el Congreso elevamos nuestra Provincia a Departamento). — Mas hoy me ha exigido el Vice-presidente que no me vaya a Antioquia y que entre a desempeñar el Ministerio de Relaciones Exteriores. — Yo me he denegado y denegaré, tanto por mi incapacidad para aquel destino, como porque sé que son intrigas de cierta familia para elevarse uno de ellos a la Prefectura, aunque sea elevándose más a mí; pero espero que no lo consigan y con ello pase con servicio a mi provincia. — Reserve todo esto y cuando nos veamos yo le explicaré toda la maniobra, si es que ya Ud. no la penetra. — Memorias mu-

chísimas a todos y todas y a Dios. — Siempre suyo **Alejandro Vélez.**

Copias auténticas de los originales en poder de Gabriel Arango Mejía.

CONFERENCIA DEL DR. EDUARDO ZULETA EN LA ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA

Señor presidente de la Academia, señores académicos:

Tengo el honor de presentaros, como presidente de la comisión de festejos patrios, el retrato del ilustre cronista don Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, obra del maestro Coriolano Leudo, cuyas dotes de artista no tengo para que hablar, por ser de todos conocidas.

Señoras y señores:

Para escribir sobre las costumbres de los indígenas de este continente, y de sus hábitos, de sus ritos y riquezas, de su valor en unos, y de su espanto y azoramiento en otros en presencia de los conquistadores; para la fiel descripción de la fauna y de la flora del Nuevo Mundo, de su naturaleza maravillosa y espléndida, para el relato de hazañas extraordinarias de invasores analfabetos, como Pizarro y Belalcázar, de licenciados como Jiménez de Quesada o de hombres de singular importancia como el conquistador de Méjico; para la descripción de las riquezas de este suelo desde el oro encontrado en cantidades inverosímiles, de las esmeraldas y las perlas hasta el petróleo encontrado en la isla de Cubagua, de los ríos navegables y de los torrentosos, de todo lo que aquí se observó o pudo llegar a su conocimiento, escribió cuatro voluminosos tomos don Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, nacido en Madrid en 1478.

Apenas llegaba a 14 años de edad el cronista Fernández, cuando aquella mujer singular que se llamó Isabel la Católica, recibía las llaves de la ciudad de Granada. Comenzó entonces España a ser una monarquía constituida y bien or-

ganizada y apareció para entonces una nobleza disciplinada y patriota.

A poco de la reconquista del territorio, por tantos siglos dominado por una raza de indiscutible valor intelectual y que dejó a España monumentos de arte maravillosos, llegó para la gloria del pueblo ibérico y para sorpresa y pavor del viejo mundo, el descubrimiento de América.

La conquista de este nuevo mundo, apenas podían llevarla a cabo esos hombres extraordinarios que venían de la tierra de Gonzalo de Córdoba, de García de Paredes, de Hernán Pérez de Pulgar, de Garcilaso de la Vega y del duque de Alba. Entre hazañas inauditas, entre manos piadosas unas y crueles otras dando muerte a los caciques, apoderándose del oro del vencido, trasmontando las cordilleras abruptas, atravesando los ríos caudalosos, ni el cálido desierto ni la flecha mortífera, ni el insecto venenoso, los detuvieron en su marcha valerosa y triunfal. De allá aconsejaban los reyes la piedad para con el indígena, pero los conquistadores enloquecidos con el triunfo y estimulados por el trópico, tan propicio para el hervir de la sangre, lo esclavizaba como a un ser inferior. Pero por uno de esos fenómenos de reparación providencial, dejaron los conquistadores en estos indígenas su sangre y una raza nueva apareció en América que un día en Juncal y en San Félix y otro en el Pantano de Vargas, llevó la lanza vengadora al pecho de quienes creían tener todavía derecho al dominio.

Curiosos hechos los de la conquista. Mientras el padre Las Casas, con su celo evangélico protegía a **los indígenas**, aconsejó y consiguió la trata de negros africanos que aquí fueron esclavizados, desconociendo así el mismo sacerdote de Cristo, la unidad de la especie humana. Pero para esos desgraciados hubo también un apóstol, un hermano en Jesucristo que veló por ellos y les tendió la mano misericordiosa en su desgracia y a quien la iglesia llevó a los altares, para la veneración de sus virtudes.

Vino al fin el cruzamiento de las tres razas y de aquí el que no sea raro el hecho de que en familias ya seleccionadas física y moralmente con el transcurso del tiempo, aparezca en

algunas regiones de América el tipo atávico que revela unas veces el trato íntimo del amo de las cuadrillas de esclavos con la negra o el del encomendero con la india de ojo oblicuo y pelo lacio.

Educó a don Gonzalo Fernández, don Alfonso de Aragón, duque de Villahermosa y consiguió que se le nombrase mozo de cámara del príncipe don Juan; y muerto éste, a poco de su matrimonio, la vida de don Gonzalo tomó otro rumbo. Fué a Italia, estudió al lado de reyes y de príncipes y de todos los grandes artistas que llevaron los gloriosos nombres de Ticiano, de Vinci, de Miguel Angel y Urbino. Fué militar y estuvo en la batalla de Rosellón al lado de don Fadrique de Toledo, en la que dió muestras de valor singular.

En 1514 determinó pasar a las Indias, por su desgracia, en la expedición de Pedrarias Dávila, con el cargo de Veedor de las funciones del oro. Como hombre honrado que era Fernández de Oviedo no pudo estar al lado de Pedrarias ni del obispo Quevedo ni de los que los seguían, dado el carácter de éstos, en el que la codicia y el poco espíritu cristiano se revelaban en todos sus actos. Resolvió regresar a España cuando el Cardenal Cisneros gobernaba como regente. Al fin y después de solicitar audiencias, unas veces al Cardenal y otras al César, recibió el nombramiento de regidor perpetuo de Nuestra Señora del Antigua y el de escribano general de la provincia y consiguió además que en lugar de Pedrarias, fuese nombrado Lope de Sosa gobernador de Castilla de Oro. Pero parecía que la fortuna acompañara a Pedrarias siempre, pues Lope de Sosa murió antes de llegar a su destino y el verdugo de Vasco Núñez de Balboa continuó de Gobernador de la misma provincia, ya con residencia en Panamá, de donde llevó su mujer doña Isabel de Bobadilla a Madrid, la famosa perla negra que era joya nunca vista antes en los salones de la corte.

No pudo el regidor permanecer por mucho tiempo en su residencia del Darién, porque fueron tántos y tan continuos los obstáculos que Pedrarias ponía a su gobierno, que llegó hasta ordenar que se le diese muerte, según se llegó a creer entonces y para asombro de todos logró conservar la vida,

después de las cuchilladas mortales que le asestó un desalmado de apellido Bernal.

Regresó de nuevo Fernández de Oviedo a Madrid a informar al Consejo de Indias, la situación deplorable en que se encontraba el Darién y a presentar nuevas acusaciones contra Pedrarias. El memorial de agravios era tremendo. El gobernador de Castilla de Oro resultaba un hombre inconstante, codicioso, discolo y sembrador de cizaña, hipócrita, injusto, cruel y venal. Sus oficiales reales maltrataban a los indios; y a tal punto que Gaspar de Morales, primo del Gobernador, pasó a cuchillo trescientos de aquellos desgraciados con su aquiescencia y tolerancia. Pedro de Cárdenas asó por su placer, dos mujeres indias de encomienda y apadrinó a Francisco de Medina y a otros para que saltaran y aperrearan a los pobres indigenas que vendían en la almoneda pública, a no pocos de los que habían recibido ya las aguas del bautismo. Y por último, que después de degollar al esclarecido descubridor del mar del sur, se apoderó de sus bienes y repartió los indios que le quedaban entre doña Isabel de Bobadilla y los criados de ésta.

Pero cuando Fernández de Oviedo se presentaba ante el Consejo de Indias con tan terrible acusación había regresado ya a Madrid la célebre mujer de Pedrarias, que además del oro que había llevado y las perlas que tanta curiosidad despertaban, tenía grandes influencias entre los válidos de la corte, como sobrina que era de la marquesa de Moya. Nada pudo hacer entonces don Gonzalo, porque la Bobadilla de salón en salón contrataba sus planes y bien sabido es lo que significa para todos los gobiernos de ayer y de hoy, el ascendiente de los cortesanos, no sólo ante los débiles como el idiota Claudio, sino también ante los fuertes, como el astuto y malicioso Augusto; y si al fin se resolvió el Consejo de Indias a separar a Pedrarias de la gobernación de Castilla de Oro, fué para enviarlo de gobernador a Nicaragua, en donde siguió degollando a sus propios tenientes; y como si la desgracia persiguiera a Fernández de Oviedo, allá también en Nicaragua fué víctima de la persecución de Pedrarias. Sin embargo, la injusticia no había de ser permanente y don

Gonzalo fué favorecido por el gobernador del consejo con el nombramiento de cronista general de Indias mandando que «como hombre constituido para reposar descanse ya en su casa, recogiendo y escribiendo con mayor sosiego la comenzada historia de aquellas regiones».

En Santo Domingo se dedicó a continuar la historia de la conquista y como vecino que había sido de esa ciudad y en donde sus méritos fueron reconocidos, se le nombró alcaide de la fortaleza con la aprobación del rey; y al regresar a Madrid presentó al consejo en 1535 la primera parte de su Historia General de las Indias, la que poco después fué publicada y en todas partes admirada, alcanzando el honor merecido de ser traducida en las lenguas francesa, toscana, latina, alemana, griega, arábiga y turca; honor que ningún escritor hasta esa época, hubiera alcanzado en el viejo mundo.

Vuelve a Santo Domingo y continúa la segunda parte de la Historia y al regresar a España con el empeño de publicarla, muere en Valladolid a los 79 años de edad según datos de don José Amador de los Ríos; pero en la revista «Clío» de la Academia Dominicana de la Historia se encuentra lo siguiente:

«La Academia Dominicana de la Historia dice: Fernández de Oviedo murió en la fortaleza de Santo Domingo en la noche del 26 de junio del año de 1557.

La Historia lo consigna como sigue: «En la mui noble i mui leal ciudad de Santo Domingo de la Is'a Española, a 27 días del mes de junio de 1557 años, habiendo fallecido la noche antes i pasado de la presente vida Gonzalo Fernández de Oviedo, Alcaide por S. M. de la Fortaleza de esta ciudad. — el ilustre Licenciado Alonso Maldonado, Presidente de S. M. en esta Real Audiencia i Cancillería, que al presente reside en ella, por fin i muerte de los Oidores fué a la Fortaleza de esta ciudad, donde halló muerto al dicho Gonzalo Fernández de Oviedo i tomó en sí las llaves de la dicha Fortaleza que el dicho Gonzalo Fernández de Oviedo, estando muerto tenía en sus manos».

Esta nota está firmada por el presidente de la Academia, doctor Fed Henriquez i Carvajal.

Gonzalo fué favorecido por el gobernador del consejo con el nombramiento de cronista general de Indias mandando que «como hombre constituido para reposar descanse ya en su casa, recogiendo y escribiendo con mayor sosiego la comenzada historia de aquellas regiones».

En Santo Domingo se dedicó a continuar la historia de la conquista y como vecino que había sido de esa ciudad y en donde sus méritos fueron reconocidos, se le nombró alcaide de la fortaleza con la aprobación del rey; y al regresar a Madrid presentó al consejo en 1535 la primera parte de su Historia General de las Indias, la que poco después fué publicada y en todas partes admirada, alcanzando el honor merecido de ser traducida en las lenguas francesa, toscana, latina, alemana, griega, arábica y turca; honor que ningún escritor hasta esa época, hubiera alcanzado en el viejo mundo.

Vuelve a Santo Domingo y continúa la segunda parte de la Historia y al regresar a España con el empeño de publicarla, muere en Valladolid a los 79 años de edad según datos de don José Amador de los Ríos; pero en la revista «Clío» de la Academia Dominicana de la Historia se encuentra lo siguiente:

«La Academia Dominicana de la Historia dice: Fernández de Oviedo murió en la fortaleza de Santo Domingo en la noche del 26 de junio del año de 1557.

La Historia lo consigna como sigue: «En la mui noble i mui leal ciudad de Santo Domingo de la Is'a Española, a 27 días del mes de junio de 1557 años, habiendo fallecido la noche antes i pasado de la presente vida Gonzalo Fernández de Oviedo, Alcaide por S. M. de la Fortaleza de esta ciudad. — el ilustre Licenciado Alonso Maldonado, Presidente de S. M. en esta Real Audiencia i Cancillería, que al presente reside en ella, por fin i muerte de los Oidores fué a la Fortaleza de esta ciudad, donde halló muerto al dicho Gonzalo Fernández de Oviedo i tomó en sí las llaves de la dicha Fortaleza que el dicho Gonzalo Fernández de Oviedo, estando muerto tenía en sus manos».

Esta nota está firmada por el presidente de la Academia, doctor Fed Henriquez i Carvajal.

El número de la revista «Clío» corresponde al mes de junio del presente año.

Pasó mucho tiempo después de la muerte de Fernández de Oviedo, sin que fuera publicada la segunda parte de la Historia de Indias, hasta que la Real Academia de Historia de Madrid la publicó en el siglo XIX con el siguiente título: «Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano. Por el Capitán Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, primer cronista del nuevo mundo. — Madrid 1851.—» Así prestó la Academia uno de los más grandes beneficios a la cultura universal.

De mí sé decir, que historia alguna sobre el Nuevo Mundo ha impresionado mi espíritu tanto, como la de Fernández de Oviedo y cuando en mi escritorio tranquilo y ajeno a todo ruido extraño leo los capítulos de esa obra extraordinaria, siento una admiración rara por ese hombre que pudo llevar a cabo entre dificultades sin número estudio tan erudito, tan atractivo y completo como el de la Historia General de las Indias. La lectura de esa obra puede considerarse como una nota justa en los placeres de la vida.

Dificultades y muchas presentáronse a los historiadores de la conquista: unas veces la relación de los indios, que no siempre llevaba el sello de la verdad, sino el de la mentira y el de la malicia; la de los mismos conquistadores, que por rivalidades naturales, obscurecían los méritos ajenos; el relato de historiadores antiguos sobre los hombres y costumbres de otros mundos fantásticos, en cuyas redes cayeron seres tan ingenuos como el padre Simón y otros. En Fernández de Oviedo se siente la honradez y el apego a la exactitud. Bastaría fijarse en la descripción que hace de las plantas y frutas que los españoles encontraron en América. No pierde un detalle en sus observaciones y a veces llega hasta la elegancia de la frase, pues en muchas de ellas asoma el hombre de letras.

Recordáis el maravilloso poema sobre el cultivo del maíz en Antioquia, de Gutiérrez González? Pues no de otra manera lo describe Fernández de Oviedo, en su libro.

«Y cuando han de poner en efecto el esparcir de la simiente quedando la tierra rasa, pónense cinco o seis indios

(e más o menos según la posibilidad del labrador) uno desviado del otro un paso, en ala puestos y con sendos palos o macanas en las manos y dan un golpe en tierra con aquel palo de punta y menéanle porque abra algo más la tierra y sácanle luégo y en aquel agujero que hizo, hechan con la otra mano siniestra cuatro o cinco granos de maíz, que sacan de una taleguilla que llevan ceñida o colgada al cuello de través, con el pie cierran luégo el hoyo con los granos, porque los papagayos e otras aves no los coman; e luégo dan otro paso adelante e hacēn lo mesmo».

Y varios siglos después, decía así el poeta de Antioquia:

«Es hora de sembrar. Ya los peones
con el catabre, sembrador terciado,
se colocan en fila al pie del monte,
guardando de distancia cuatro pasos.

Y con un largo recatón de punta
hacen los hoyos con la diestra mano,
donde arrojan mezclada de semilla,
un grano de frisol, de maíz cuatro.

Dan con el mismo recatón un golpe
sobre el terrón para cubrir el grano,
y otros hoyos haciendo en recto surco,
siguen de frente y avanzando un paso».

Y Fernández de Oviedo como Gutiérrez González, describe el modo como los indios aprovechaban el maíz para hacer «arepas» que los españoles llamaban tortas; y el bizcocho de maíz que usaban en la navegación hacia España los marineros y los que en las carabelas viajaban; y todavía en tiempo de los arrieros de Antioquia usaban el mismo bizcocho para tomar el chocolate de harina, bajo la tolda protectora y en conversación sazónada con chistes y exageraciones andaluzas.

Y tan minucioso y tan preciso en la descripción del cultivo del maíz anda Fernández de Oviedo que no es posible leerlo sin estar recordando la semejanza que con esa descrip-

ción tiene el canto del poeta, que trae siempre a la memoria la honda y melancólica estrofa:

«Esos recuerdos con olor de helecho,
son el idilio de la edad primera,
son la planta parásita del hombre,
que aún seco el árbol, su verdor conserva».

Hay en las selvas del nordeste de Antioquia muchos de los árboles que describe Fernández de Oviedo. En esa flora maravillosa de bálsamos y de árboles de leche y de incienso, de peras silvestres, dulces y apetitosas, de resinas, de aceite, de palmas de vino y de racimos benéficos para la salud unos y para el paladar otros, y en donde se encuentran hasta once clases de caimos y entre ellos el llamado de Castilla que es el único que no es lechoso y el agraz que a lo largo de sus numerosas y combinadas celdas circula una corriente de agua pura y cristalina, hay un árbol muy poco conocido en el territorio del país, que en esa tierra se denomina sirpe y que los españoles llamaron uvero. Pues no se le escapó tampoco a Fernández de Oviedo y lo describe tal como es, con sus racimos de uvas moradas, dulces y agradables al paladar; llega hasta comentar el hecho de que, de las hojas del árbol «se valían los cristianos para escribir a falta de papel y tinta; pues con un alfiler se puede escribir lo que quisiere en esas hojas de un cabo al otro, estando verdes e cortadas del árbol aquel día; e las letras parecen blancas, que es muy legible e clara la letra la que en esas hojas así se hace».

Y lo que dijo y salió cierto de las propiedades medicinales del guayacán y del palo santo, que sirvió luego para que los médicos europeos escribieran sobre el origen de ciertas enfermedades de que habla el historiador y que existían ya en las Indias; y el empleo del aceite y del cacao y de las hojas de bencenuco para curar heridas, de lo cual fué testigo. Todo eso con detalles que sorprenden y que sólo hombres dados al estudio de la botánica podrían hacerlo con tanta precisión y acierto.

Y oíd cómo habla de la piña:

«Hay en esta isla española unos cardos que cada uno de ellos lleva una piña, puesto que porque parece piña la llaman los cristianos piñas, sin lo ser. Esta es una de las más hermosas frutas que yo he visto en todo lo que del mundo he andado. A lo menos en España, ni en Francia, ni Ing'laterra, Alemania, ni en Italia, ni en Sicilia, ni en los otros estados de la cesárea majestad, así como en Borgoña, Flandes, Tirol ni Holanda y los demás, no hay tan linda fruta aunque entren los mill'eruelos de Sicilia ni peras moscarelas, ni todas aquellas frutas excelentes que el rey Fernando primero de tal nombre, en Nápoles, acumuló en sus jardines del parque y el paraíso y pujo real; en la cual fué opinión que estaba el principado de todas las huertas de más excelentes frutas de las que los cristianos poseían; ni en la esquiva Noya del duque de Ferrara, Hercoles, metida en aquella isla del río Poo, ni en la huerta portátil en carretones del señor Ludovico Esforza duque de Milán en que le llevaban los árboles cargados de frutas hasta la mesa y a su cámara. Ninguna de estas ni otras muchas que yo he visto no tuvieron tal fruta como estas piñas, ni pienso que en el mundo la hay que se le iguale en estas cosas juntas que agora diré. Las cuales son: así que de cinco sentidos corporales los tres que se pueden aplicar a las frutas y aún el cuarto, que es el palpar, en excelencia participa de esas cuatro cosas o sentidos, sobre todas las frutas e manjares del mundo en que la diligencia de los hombres se ocupa en el ejercicio de la agricultura.

«Mirando el hombre la hermosura de esta fruta goza de ver la composición e adornamiento con que la natura la pintó e hizo tan agradable a la vista para la recreación de tal sentido: oliéndola goza el otro sentido de un olor mixto de membrillos e duraznos o melocotones y muy finos melones y demás excelencias que todas estas frutas juntas y separadas, sin alguna pesadumbre; y no solamente la mesa en que se pone más mucha parte de la casa en que está siendo madura y de perfecta sazón, huele muy bien y conforta este sentido del olor maravilloso e aventajadamente sobre todas las otras frutas. Gustarla es una cosa tan apetitosa e suave que f'atan palabras en este caso para dar al propio su loor en esto; por-

que ninguna de las otras frutas que he nombrado no se pueden con muchos quilates comparar a ésta. Palparla no es a la verdad tan blanda ni doméstica, porque ella misma parece que quiere ser tomada con acatamiento de alguna toalla a pañuelo; pero puesta en la mano ninguna otra da tal contentamiento. Y medidas todas estas cosas y particularidades, no hay ningún mediano juicio que deje de dar a estas piñas el principio de todas las frutas».

Fernández de Oviedo fué un hombre de memoria prodigiosa que estuvo en relaciones con muchos de los descubridores y que tenía el dón de investigar la verdad y de rectificar hechos o relatos fantásticos, que tuvo el valor de hacer saber primero que cualquier otro historiador, que no todos los que anduvieron por aquí a remolque de los conquistadores, eran cristianos viejos y que decía que haciendo a su pluma la gracia y ornamento de palabras le dá por guía a Dios a quien pide que le favorezca desacordándose de lo que el Santo Job decía: «Mientras dura mi aliento en mí y el espíritu en Dios no hablarán mis labios maldades ni mi lengua pensará la mentira» Y tan firme era su honradez de historiador que al referirse a las enemistades de Pizarro y Almagro decía: «So'amente quiero acordar al lector que tengo setenta años y que todo el dinero que ambos adelantados tuvieron no bastaría a hacerme escribir mentira ni dejar de poner aquí la verdad».

Pasó doce veces el Atlántico y vivió la mayor parte del sig'lo XVI que fué el primero en que la gloria de España se dilató por el mundo como la más grande que registrara la historia; y al regresar a la patria, si el sol aún no se había puesto en Flandes, encontró ya al César de las victorias en el monasterio de Yuste a donde lo condujo quizá, según graves historiadores, el lejano atavismo hebreo que le recordaba lo de la «Vanidad de vanidades» del Eclesiastes; así como «el abatimiento de la voluntad de Bolívar, venía de que ya comenzaba a manifestarse en él, aquel mismo rasgo de la psicología española, que hizo caer sobre su espíritu el desencanto, la convicción desoladora de la inutilidad del esfuerzo humano. Resonaban también en esa grande alma de la raza

española, viniendo del fondo de las edades las palabras del Eclesiastes: «Vanidad de vanidades». «Hemos arado en el mar». (P. M. Arcaya, El alma hereditaria de Simón Bolívar).

Fernández de Oviedo, como hombre de acción, fué también un vencido, pero como historiador adquirió la victoria que la inteligencia y la honradez discernen; así como el vencido de San Pedro Alejandrino lo consideró la historia como el más grande de los hombres del mundo que sus antepasados conquistaron.

NOTA: — Me he referido en esta conferencia a don Gonzalo Fernández de Oviedo y no Hernández, como dice un académico, por estas razones:

Porque la real Academia de la Historia da al cronista de Indias, el apellido Fernández y además se encuentra en el Proemio de la Historia General de Indias la firma autógrafa de Gonzalo Fernández.

Igual firma autógrafa de don Gonzalo Fernández se encuentra en la página 29 del «Índice sumario de los manuscritos castellanos, de genealogía, heráldica y órdenes militares» publicado por Vicente Castañeda y Alcover en Madrid en 1917.

Porque en el tomo primero de «Las Quinquagenas de la nobleza de España», por Gonzalo Fernández de Oviedo, publicadas por la Real Academia de Historia en 1880, se encuentra, en el Proemio, la firma autógrafa del historiador así: Gonzalo Fernández de Oviedo.

Porque en los archivos de Indias se encuentran varias cartas del historiador, cuando era alcaide de la Fortaleza de Santo Domingo, firmadas Gonzalo Fernández.

Porque con este nombre se le conoció en la dicha ciudad de Santo Domingo, como consta en varios documentos históricos.

No creo, pues, que a quien siempre se firmó con el apellido Fernández haya razón alguna para apellidarle Hernández y por lo demás, el apellido Fernández aparece en España desde el siglo primero de la era cristiana, en Nuño Fernández, conde de Castilla.

BATALLAS EMANCIPADORAS

BOYACA

7 de Agosto—1819

“En Boyacá surge la República de Nueva Granada; en Carabobo la República de Venezuela; en Pichincha la República del Ecuador; en Junín la República de Bolivia; en Ayacucho la República del Perú. Cada victoria es una patria nueva y una patria libre en América”.

“Ardua y grande es la obra de constituir un pueblo que sale de la opresión por medio de la anarquía y de la guerra civil, sin estar preparado previamente para recibir la saludable reforma a que aspiraba....”

S. BOLIVAR

Grande, inmensamente grande es la obra de la emancipación de un pueblo. Romper las cadenas enmohecidas por tres siglos de servilismo, es obra que no alcanza a enaltecer la pluma más hábil, ni la mente humana llega a valorar en su medida los hechos magníficos que llevaron a cabo los Genios que acometieron tan magna empresa.

Emancipar un pueblo de la tutela de una madre poderosa, es empresa de titanes.

Ardua y penosa, más para Bolívar que para Guillermo Tell en Suiza, que para Washington en los Estados Unidos, fué la tarea de emancipar de España a las Repúblicas del Sur, por ser inenarrables los obstáculos que se opusieron a sus altísimos proyectos.

Aníbal en la antigüedad no fué más grande que Bolívar al emprender la campaña de Boyacá, cuyos resultados debían ser—estaba escrito—la libertad de Colombia.

¿Cuánto tiempo habían estado en la mente de Bolívar, en período gestatorio sus pretensiones sublimes?

Desde aquel día en que Bolívar, muy joven, estando de visita en casa del sabio Humboldt en París, éste al hablarle de la exuberante vegetación de las tierras del Nuevo Mundo, le hablara también de las aspiraciones y deseos (especialmente en Venzue'a) de repeler el yugo español.—«Radiante destino, en verdad, exclama el joven Bolívar, el del Nuevo Mundo, si sus pueblos se vieran libres de su yugo, y qué empresa más sublime!» «Yo creo, le responde Humboldt, que su país está ya maduro, mas no veo al hombre que pueda realizarla»

Bolívar, pensativo, muy pronto deja a su sabio compañero y alcanza a vislumbrar entre los oscuros horizontes de su vida futura, la aurora que a'umbrará el sendero de su gloria.

«. . . Mas no veo al hombre que pueda realizarla» Estas pa'abras eran la constante pesadilla de Bolívar. Luégo en el Monte Sacro, en lo alto de la ciudad Eterna, cuando después de presenciar la coronación de Napoleón I en París, jurara libertar a su amada patria del yugo de España, o morir!

Las grandes ideas nacen con los grandes hombres, y cuando ellas germinan en campo fecundo, fructifican redención; y cuando el riego de la obstinación refresca aquel campo, tratándose de emancipar un mundo, el fruto ha de ser su libertad. Bolívar es de los obstinados sublimes de que habla Victor Hugo cuando dice: «Los obstinados son los sublimes. Quien no es más que bravo, no tiene más que una acometida; el que no es sino valiente, no tiene más que un temperamento; el que no es más que esforzado, no tiene sino una virtud; el obstinado en la verdad tiene la grandeza. Casi todo el secreto de los grandes corazones reside en la palabra **perseverando**. La perseverancia es, con respecto al valor, lo que la rueda con respecto a la palanca, es decir, la renovación perpetua del punto de apoyo!»

¿Qué ánimo más noble y obstinado que el de Bolívar,

cuando, sentado en una vetusta silla de vaqueta, enfermo, decepcionado, en Pativilca, agotadas sus fuerzas materiales por la cruel enfermedad que lo traía postrado, responde a la pregunta de don Joaquín Mosquera. — ¡«Y ahora qué piensa Ud. hacer? . . .» y aquel Genio se irgue, y haciendo un supremo esfuerzo, se incorpora y con segura voz contesta: «TRIUNFAR»!!

*

* *

Bolívar concibe el proyecto de levantar la esclavitud en la Nueva Granada: deja en Venezuela al frente de Morillo al intrépido triunfador en las Queseras, mientras él vence hasta los obstáculos que la misma Naturaleza le proporciona en su camino. — Vedle, valeroso campeón, luchar brazo a brazo con las inmensas charcas en que están convertidas las extensas llanuras del Apure. — el fuego avasallador que lo devora, sólo logrará extinguirse cuando el frío de la muerte, irrespetuoso, páralice su noble corazón, urna sagrada, en donde se deposita el consuelo de un mundo!!; mientras tanto. . . veámosle jinete en un brioso corcel, después de cruzar «como un meteoro» las eternas llanuras encharcadas, llegar a Tame, en donde se detiene hasta que sus tropas logren por fin dar término a tan ingentes obstáculos.

Era en Tame en donde se encontraban los únicos adictos a la causa republicana, por lo cual fué al único puerto seguro a donde pudo arribar con pie confiado el Libertador.

Después de entrevistarse con Córdoba y acordar el itinerario de ascensión a la enhiesta cumbre de los Andes, para ir a caza de Barreiro, quien seguro de que Bolívar estaba de faz ante Morillo en Venezuela, manteníase tranquilo, acantonado en Tunja. . . Intonso!! no sabía que el Aguila Real del patriotismo, dirigía su mirada a Venezuela e inclinaba su garras hacia Colombia! . . .

*

* *

Es en 13 de junio de 1819. — El ejército patriota, compuesto por 2500 bravos, emprende la temeraria empresa de

ascensión a la montaña. — Allá en la cima se yergue majestuoso, enjaezado por brillantes copos el terrible Pisba!

«En el más alto
De aquellos montes eterniza
Su diamantino fulgurar la nieve.
Como févrida ola de basalto
Emergió de la Tierra fatigada
por la vana equidad de las llanuras
Ese monte de cima plateada
Y raíces inmóviles y duras.»

Aquel terrible páramo es para los soldados que acompañan a Bolívar, la más espantosa amenaza de muerte: en aquellos, nada acostumbrados a los rigores del frío, lo escabroso del camino, las cabalgaduras que van cediendo a tantas penalidades, quedando tendidas en mitad de la jornada; la preocupación del hambre, pues el ganado, al igual de los caballos, se rebela a continuar la marcha y se **suicida** lanzándose a las profundidades de abiertos precipicios; todo esto hace cundir el desaliento, que va extendiéndose hasta el punto de encontrar en los hasta entonces sumisos Oficiales, exclamaciones de protesta que amenazan el fracaso de la noble intención de aquellos Jefes.

Pero. . . . allí va el hombre de quien «no se puede hablar sino con una montaña por tribuna, o entre relámpagos y rayos, o con un manojito de pueblos libres en el puño y la tiranía descabezada a los pies!!» según la gráfica expresión de José Martí; allí va, repito, aquel Genio sublime que no cede ante la adversidad y la congoja, aquel Bolívar que con su voz «varonil y alentadora» les grita sin cesar: «Adelante. . . adelante . . . !! Continudad animosos, que venciendo nuestra propia flaqueza, hemos ganado ya la primera y más cruda batalla; Barreiro es incapaz de disputarnos la victoria: le haremos prisionero. . . .»

Y aquel ejército en donde antes cundía el desaliento, recobra nuevas fuerzas y prosigue como los israelitas en busca de la Tierra Prometida. . .

Pero. . . . «Como nada es eterno sino Dios», como las horas de placer pasan y se marchitan, quedando de ellas tan sólo un vago recuerdo, así también pasan las horas del infortunio, dejando en el fondo de las almas, la imborrable huella de la satisfacción y del deber cumplido.

Dura ha sido la jornada, temeraria la acción, incalificable la fuerza moral y material de Bolívar. Gracias a su poderosa iniciativa, como Napoleón al San Bernardo, el ejército patriota trasmontó la montaña, dejando como dice don Eduardo Blanco, «acá y allá, caballos reventados; cajas de municiones rotas, armas de toda especie abandonadas, lívidos cadáveres, jirones de vestidos, entrañas de animales, esqueletos roídos por las fieras, bandadas de buitres en acecho y soñolientos moribundos. . . .»

En las fuerzas republicanas, sólo una quinta parte ha logrado imponerse a las traidoras garras de la muerte, porque los soldados de las otras cuatro, están reclusos en los infectos hospitales de campaña, en donde en continuo maridaje se campean la tribulación con la fatiga, la ilusión con la desesperanza y el delirio febril con la macabra visión de lo imposible. . . . !

¡Y eran aquellas las legiones con que Bolívar pretendía arrebatarse a España el Nuevo Reino de Granada. . . . legiones de mendigos que iban a enfrentarse con 8.000 equipados y áltaneros realistas que, por sus recursos y por ser «valerosos y audaces», podían creer en la seguridad de la victoria. . . ?

Sólo en el imponderable corazón de Bolívar podía haber semejante proyecto. . . . ! Era la lucha del huracán contra el átomo impreciso, del desbordado río con los juncos de la orilla que se doblan al empuje de la ola, del leve copo de niebla que deshecho cede ante el horrible ciclón. . . . y sin embargo, Bolívar tras esfuerzos sobrehumanos, llega a Tasco con la mayor parte de las tropas que han salvado la montaña.

Las diversas complicaciones del sublime ingenio del Libertador, su incomparable actividad y su constante acción, con la eficaz colaboración de Anzoátegui, Santander y Soublotte, hacen en pocos días prodigios que profetizan, después

de la ingente noche de opresión y odioso predominio español, una aurora inmortal que alumbrará a la Nueva Granada gloriosa, el camino hacia la más elevada cima del progreso de las Repúblicas del Sur.

*

* *

En las orillas del Gámeza es el prólogo a la grandiosa obra de la emancipación de Colombia.

Ya se dejan oír los misteriosos choques que harán surgir magnífica y gloriosa, envuelta en destrozados pliegues, pero ondulando majestuosos, al soplo de libertad, a esta Colombia, dormida con un profundo sueño de mutismo, y arrojará a un lado, con altivez de Diosa, los eslabones que la traían maniatada y que habían agrietado ya las immaculadas plantas de la gloriosa Reina.

Barreiro, el intrépido Jefe español, a quien Bolívar arrebató por fuerza la codiciada presa, tenía frente a las reducidas fuerzas republicanas «3.000 peones y 500 caballos, sin contar el batallón 3.º de Numancia, la artillería con que don Juan de Loño, Gobernador de Tunja le cubría las espaldas», ni los voluntarios de Aragón. . . Con tan formidable mayoría, Barreiro se creía invencible, pero hé aquí que, como fascinado por una fuerza irresistible, como un fluido magnético, la escrutadora mirada y el genio de Bolívar, lo envuelven en un intenso caos, produciéndose en su ánimo una lamentable indecisión, optando por la defensa, quien poco antes como león hambriento, mostraba sus felinas garras y sus enormes fauces en acecho al ejército patriota.

Ha llegado la noche del 25 de julio y con ella el término de los prodigiosos esfuerzos de aquel puñado de valientes que, enfrentados con las superiores fuerzas de Barreiro, han arrebatado a éste, no obstante sus ventajosas posiciones, la señalada victoria del «Pantano de Vargas». Bolívar, obstinado hasta la temeridad, aun en medio de jornadas que se creen imposibles, recobra nuevas fuerzas; emprende la tarea de adiestrar en el manejo de las armas a los bisoños que dentro de poco han de enfrentarse con los aguerridos soldados españoles. En estas faenas emplea una docena de días, cuando el

3 de agosto vuelve otra vez contra el ejército realista. Como inmenso torbellino que arrasa cuanto a su paso se opone, el ejército patriota—con pasmoso valor—se lanza sobre Barreiro, obligándole a abandonar sus escogidas posiciones en Bonza, a desamparar a Paipa y a retirarse a las alturas de donde se dominan los caminos de Tunja y el Socorro. Allí se cree seguro, pero. . . como al organismo infectado de fiebre maligna, que da momentos de tregua para luego aparecer de nuevo, así acontece con Bolívar al ejército español!

Allí van los patriotas al pasitrote, atravesando el Sogamoso por el puente de Paipa, acampando por la noche frente al ejército enemigo.

Un simulado retroceso que Bolívar emprende hacia Bonza, hace creer a Barreiro que se trata de esquivar la batalla, y no comprende que es víctima expiatoria y que ha caído en las inexorables redes de la astucia de Bolívar! Este, amparado por la intensas sombras de la noche, emprende prontamente la contramarcha por la vía de Toca hacia Tunja. Barreiro comprende tarde la «estratagema» de Bolívar y emprende infructuosas marchas para detener su empuje y rehacer el descalabro de que su causa ha sido víctima en la «blasonada ciudad de Tunja».

El Sol amortajado parece no querer presenciar el indecoroso desfile español. . . . Ya el ibero podría va a eclipsarse para siempre en tierras del Sur, al certero golpe de la espada de Bolívar.

*

* *

Son las dos de la tarde del 7 de agosto de 1819. Ya el Sol se deja ver radiante y magnífico! Viene con rayos triunfadores a presenciar el sacrificio de un pueblo, el esfuerzo sobrehumano que hace un corto número de valientes patriotas para desligar el último eslabón de las cadenas de la tiranía.

*

* *

Pero. . . . ¿qué extraña visión se presenta a los febriles ojos de Bolívar en aquella solemne hora. . . . ? Como

en película cinematográfica la interpretación de un sueño de amor, diversa allá en el Puente de Boyacá, una visión mitológica. . . .

En oscilante hamaca tricolor una hermosa mujer se balancea radiante, y extiende amorosa sus marmóreos brazos hacia el Genio Sublime. . . . A su lado una tímida niña quiere ampararse en los flotantes pliegues de su sedoso traje. . . . ¿Qué visión extraña viene a embargar los sentidos, el alma toda de Bolívar? Será quizá la sombra veneranda de su tierra esposa doña María Teresa del Toro. . . . ? Nó. ¿Será acaso la seductora efigie de Manuelita Sáenz de Thorne. . . . ?

Bolívar quiere apartar de su mente la fantástica visión, pero imposible. . . .

*

* *

«Grande es Dios en el Sinaí», grande es Bolívar en Boyacá». Ya llega el instante supremo. . . . Formidable es el choque que hace, como en nuevo Gólgota, temblar el Universo. . . . Se oscurece el Sol por el humo que en compactos copos se levanta; . . . de sangre se salpican los febriles rostros; un rugido de muerte retumba por doquiera. . . . cadáveres que caen; lanzas que atraviesan enemigos pechos; caballos que piafan ardorosos mutilando con su casco lo insuficiente de la metralla. . . sublime apoteosis del Genio. . . !

Tres y media de la tarde: Ya declinan las fuerzas españolas. . . . y sin embargo el intrépido Barreiro, como para animar a su aniquilado ejército en el último estertor de su agonía, le grita: «Firmes y VIVA ESPAÑA»; pero estas palabras son el impulso formidable que impele a Rondón a lanzarse como tigre feroz sobre los dragones de González, que pretendían «ultimarnos a cuchillo. . . . !»

Nada les queda qué hacer a los realistas; sólo Barreiro, espada en mano, con algunos compañeros, intenta resistir, pero allí está Pedro Martínez quien le quita la espada y con ella los patriotas escriben en aquel campo glorioso el imborrable nombre:

«BOYACA»

*

* *

Unos brazos oprimen, después de la épica jornada, el pecho y las sienes de Bolívar. . . . Es la pesadilla, la alucinación convertida en realidad; aquella visión «extraña era la Gloria que traía a Colombia asida de la mano. . . . !!

*

* *

Mas, de aquel hombre (Bolívar), «hecho como el fuego del Cielo, para brillar entre las tempestades», debemos repetir lo de don Francisco Antonio Zea: «Cuando todo lo débil y lo pequeño de nuestra edad, los intereses y las vanidades hayan desaparecido y sólo queden los grandes hechos y los grandes hombres, el nombre de Bolívar se pronunciará con orgullo en Venezuela, y en el mundo con veneración».

Bernardo Puerta G.

MICROGEOGRAFIA
Disertaciones.

Acostumbro tener con mis hijos algunas disertaciones nocturnas. Cuando las descuido, ellos me las reclaman diligentes. En ellas les trato temas diversos pero procuro hacerlo de la manera más clara y en forma pedagógica.

En las últimas les traté de los departamentos de Colombia y quieren que les concrete aquí lo que les dije.

ANTIOQUIA

Este es uno de los departamentos más prósperos del país. Su nombre, dicen algunos, que viene de Antioquía, la antigua ciudad asiática. Otros afirman que quiere decir MONTAÑA DE ORO, y para esto la hacen derivar de dos voces indígenas, así: **an**i, montaña, y **ochia**, oro.

Tiene por capital a Medellín, ciudad fundada a orillas del río Aburrá el 2 de noviembre de 1675 por don Miguel de Aguinaga, con el nombre de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín, en homenaje al Conde de Medellín, don Pedro Portocarrero y Luna, que era entonces presidente del Consejo de Indias. La ciudad goza de un clima sano y seco. Tiene 20,5 grados de temperatura y está a 1500 metros sobre el nivel del mar.

ATLANTICO

Tomó este nombre del océano que baña sus riberas. Es llamado también mar Caribe, mar de Colón.

Tiene este departamento por capital a Barranquilla, fundada por Francisco Macías Berdejo el 7 de enero de 1630. Se halla situada en la orilla izquierda del río Magdalena y a 25 kilómetros de la desembocadura de este río en el mar. Tiene 29 grados de temperatura y está a 7 metros sobre el nivel del mar. Es una ciudad muy comercial y en importancia, la tercera de la república.

BOLIVAR

Toma el nombre del general Simón Bolívar, libertador de cinco repúblicas y uno de los primeros genios de la humanidad. Bolívar es una palabra eúscara que significa **ribera del molino**.

Este departamento tiene por capital a Cartagena, ciudad fundada por don Pedro de Heredia en 1533; unos dicen que el 20 de enero y otros que el 10 de junio del citado año. Queda sobre una isla de arena del mar Caribe y situada en una de las bahías más hermosas del orbe. La ciudad está rodeada de murallas con numerosos castillos y baluartes, cuya construcción le costó al gobierno español 59 millones de pesos. El Libertador le dió el título de CIUDAD HEROICA por el sitio de 108 días que soportó en 1815 contra el ejército realista comandado por Pablo Morillo. Tiene 27 grados de temperatura. Proclamó su independencia de España el 11 de noviembre de 1811.

BOYACA

Viene este nombre en recuerdo de la célebre batalla, que el 7 de agosto de 1819 selló definitivamente la independencia de Colombia. Tiene por capital a Tunja, ciudad fundada por Gonzalo Suárez Rendón el 6 de agosto de 1539, sobre una altiplanicie. Tiene 13 grados de temperatura y está a 2.793 metros sobre el nivel del mar.

CALDAS

Le viene este nombre del ilustre payanés Francisco José de Caldas, hombre sabio y uno de los mártires de la Libertad.

Este departamento fué creado en 1910, con Manizales por capital, ciudad que empezó a fundarse en 1847. Hoy es una de las ciudades más prósperas de Colombia. Tiene 17 grados de temperatura y está a 2.140 metros sobre el mar. Fué fundada el 15 de julio de 1848, y se erigió en distrito el 12 de octubre de 1849.

CAUCA

Deriva su nombre del río que lo atraviesa de sur a norte. Tiene 135 miriámetros de extensión y es navegable en el alto y bajo Cauca. Los indígenas lo denominaban NIYO. Desemboca en el río Magdalena, en las bocas de Tacaloo. Tiene este departamento por capital a Popayán, ciudad fundada por Sebastián de Benalcázar el 25 de julio de 1536, no lejos del volcán de Puracé. Tiene 19 grados de temperatura y está a 1775 metros sobre el nivel del mar.

CUNDINAMARCA

Este vocablo es indígena, y dicen que significa ALTURA-DONDE ESTA EL CONDOR. Tiene por capital a Bogotá, ciudad fundada el 6 de agosto de 1538 por don Gonzalo Jiménez de Quesada, al pie de los cerros Guadalupe y Monserate.

Tiene 14 grados de temperatura y está a 2.640 metros sobre el nivel del mar. El rey Felipe II le dió el título de **muy noble y muy leal**.

HUILA

Toma el nombre del nevado de igual denominación. Este tiene 5.700 metros de altura.

La capital de este departamento es Neiva, ciudad fundada por don Diego de Ospina en 1612 en la banda derecha del río Magdalena. Es muy rica y comercial. Tiene 28 grados de temperatura y está a 468 metros sobre el nivel del mar.

MAGDALENA

Le viene el nombre del río que lo riega por la parte occidental.

Tiene por capital a Santa Marta, ciudad fundada por Rodrigo de Bastidas el 29 de julio de 1525 en la desembocadura del río Manzanares en el océano Atlántico.

A una legua de distancia está la quinta de San Pedro Alejandrino donde murió el Libertador Simón Bolívar el 17 de diciembre de 1830. Es llamada la ciudad, LA PERLA DE AMERICA. Tiene 28 grados de temperatura y está a pocos metros sobre el nivel del mar.

NARIÑO

Deriva su nombre del ilustre general don Antonio Nariño, hombre de grandes hazañas militares y llamado por antonomasia el PRECURSOR. Tiene por capital a Pasto fundada por don Lorenzo de Aldana el 17 de julio de 1539 al pie del volcán de Galeras y en una elevada meseta. Aldana era uno de los Tenientes de Francisco Pizarro.

Tiene 14 grados de temperatura y está a 2540 metros sobre el nivel del mar.

SANTANDER

Su nombre le viene del general Francisco de Paula Santander, gran luchador en pro de la independencia americana.

Tiene por capital a San José de Cúcuta, ciudad fundada por doña Juana Rangel de Cuéllar el 17 de junio de 1733. Es de clima malsano y está a 294 metros de altura sobre el nivel del mar.

Fué destruída por un terremoto el 18 de mayo de 1875. La ciudad actual es moderna y muy comercial.

SANTANDER SUR.

Su nombre tiene la misma etimología del departamento anterior.

Tiene por capital a Bucaramanga, una de las ciudades más comerciales de la república. Fué fundada el 22 de diciembre de 1722 en una hermosa llanura. Tiene 23 grados de temperatura y está a 990 metros sobre el nivel del mar.

TOLIMA

Deriva su nombre del hermoso nevado del Tolima que tiene 5616 metros de altura. Este es un vocablo indígena que se descompone así: **toli**, hielo; **ma**, país; de tal manera que significa, país del hielo. Esto quizás porque en su cima hay nieve perpetua.

Tiene por capital a Ibaguë, ciudad fundada el 14 de octubre de 1550 por Andrés López Ga'arza en unión de Melchor Valdés y Bartolomé Talaverano. En 1551 fué trasladada al lugar donde hoy está y a 8 leguas de donde se hizo la primera fundación. Está bañada por el río Combeima.

Es de clima sano, tiene 21 grados de temperatura y está a 1.299 metros de altura sobre el nivel del mar.

VALLE

Viené su nombre del hermoso Valle del Cauca, denominado por el sabio viajero Alejandro Humboldt **EL PARAISO DE AMERICA**.

Tiene por capital a Cali, ciudad fundada por Miguel López Muñoz el 25 de julio de 1536, obedeciendo una comisión de don Sebastián de Benalcázar. Se fundó en el punto más feraz y pintoresco de América. Tiene 25 grados de temperatura y está a 1.046 metros de altura sobre el mar, es llamada **LA SULTANA DEL VALLE**.

1935.

José Solís Moncada.

IMPORTANTES COMUNICACIONES

(Rectificación de una fecha en la "Historia Biográfica de la Poesía en Antioquia).

Colombia. — Boyacá. — Centro de Historia. — Tunja. —
Número 303. — Tunja, 2 de noviembre de 1934.

Señor director de "REPERTORIO HISTORICO". —Medellín.

Acuso a usted recibo del número 134 de "REPERTORIO HISTORICO", valiosa publicación que sirve de órgano de la ilustre Academia de Historia de Antioquia.

En este número leí el brillante trabajo titulado "HISTORIA BIOGRAFICA DE LA POESIA EN ANTIOQUIA", por el erudito escritor señor doctor don José J. Zapata A.

El doctor Zapata, con el estudio citado, ha hecho un enorme bien a la literatura de la República en general. La obra exhibe sesudos bocetos biográficos y bellísimas poesías de los mejores bardos de la Montaña, artículos y composiciones que dicen que Antioquia es cuna de aedas que figuran con brillo en el parnaso colombiano.

Leí con detenimiento todas las páginas del libro del doctor Zapata y hallé erudición, belleza, elegancia, etc., tanto en la prosa como en las poesías.

En la página 483 encuentro una fecha equivocada, en relación con el nacimiento de la célebre escritora tunjana Sor Francisca Josefa del Castillo y Guevara. Dice el doctor Zapata que la religiosa citada nació en 1771. Creo que esta fecha fué error de la imprenta. La Monja del Castillo nació en 1671 y murió en 1742.

Me suscribo de usted atento servidor.

Ramón C. Correa.

CUANDO NACIO ZEA

República de Co'ombia. — Departamento de Antioquia. —
Gobernación. — 897. — Medellín, 26 de noviembre de
1935.

Señor Presidente de la Academia Antioqueña de Historia. — Ciudad.

Me permito comunicar a usted que la H. Junta del Centenario de la Batalla de Ayacucho, en sesión especial de 24 de los corrientes, aprobó la siguiente proposición que me es muy grato transcribirle:

“Oficiese a la Academia de Historia de Medellín para que se sirva estudiar la diferencia de fechas que existe entre la lápida colocada en la casa donde nació el doctor Francisco Antonio Zea y la que aparece en el monumento que se erigirá al prócer en la plazuela de su nombre, e informar al respecto a la Gobernación del Departamento”.

Soy de usted muy atento y seguro servidor,

Luis Sanfín Aguirre,
Secretario.

Medellín, 29 de noviembre de 1935.

Señor Gobernador del Departamento. — Ciudad.

Me refiero con el mayor gusto a la atenta nota número 897, dirigida a esta Academia por el señor Secretario de la H. Junta del Centenario de la Batalla de Ayacucho.

En la lápida puesta en la casa donde nació Francisco Antonio Zea dice que el nacimiento fué en noviembre de 1766. En el pedestal de la estatua que se va a erigir al prócer y sabio en la plaza que lleva su nombre, dice que fué en 1776.

La verdad está en la fecha que expresa la lápida y por ello es oportunidad de corregir la que se grabó en el pedestal.

Así lo han aceptado nuestros historiadores, y en el libro cuarto de bautismos correspondiente al año de mil setecientos sesenta y seis, en el folio 168, de la parroquia de La Catedral de Medellín, se encuentra esta partida, que no es otra que la partida de nacimiento del ilustre antioqueño:

"En 23 de noviembre de 1766, el S. D. Ignacio Hemz con la autoridad mía bautizó, puso oleo y crisma a Juan Franco Antº. Hilarión, hijo legº. de D. Pedro de Zea y de Dª. Ma. Rosalía Díaz, fueron padrinos D. Franco. Angel y Da. Ma. Andrea de la Calle. — Dr. Villa. (rubricado)."

Con tal motivo, me es grato reiterar a S. S. el ofrecimiento de los servicios de esta Corporación y los sentimientos de amistad personal de su servidor muy atento,

G. Jaramillo Btos.

MIEMBROS DE LA ACADEMIA DE HISTORIA RECIENTEMENTE FALLECIDOS.

En el lapso de tiempo corrido desde noviembre de 1934, fecha en que salió por última vez el Repertorio Histórico, hasta la época presente, han dejado de existir varios Miembros meritísimos de la Academia Antioqueña de Historia. A su debido tiempo la Corporación, ya en sus sesiones, ya por la prensa o en otras formas ha exteriorizado el sentimiento muy sincero que ella ha experimentado y ha aprobado mociones de duelo por la desaparición de los distinguidos ciudadanos. Son ellos en su orden, don Gabriel Latorre, don Joaquín Antonio Uribe, don Ramón Correa, don José Dolores Monsalve y don Agapito Betancur.

Del primero, en la sesión del 4 de marzo de 1935, aprobó una proposición presentada por el Socio señor Solís Moncada que dice: "La Academia Antioqueña de Historia consagra un recuerdo en el Acta de este día al distinguido Profesor y literato antioqueño, don Gabriel Latorre, Miembro de número de la Corporación, cuyo fallecimiento reciente, empieza apenas a lamentar la juventud, pues por más de seis lustros, con lujo de competencia, regentó la cátedra de literatura española en la Universidad de Antioquia y tradujo al romancero español hermosas poesías del alemán, del francés, del portugués y del italiano. Así, que la literatura colombiana le debe

mucho a este distinguido esteta que deja un hondo vacío en nuestra Academia".

En la sesión del 11 de octubre de 1935, la Academia aprobó una moción de duelo por la desaparición de su Socio Fundador muy distinguido don Ramón Correa, acaecida en la ciudad de Pereira el jueves 10 de octubre de este año. Fué incansable investigador de la Historia nacional, autor de muchos trabajos históricos y entre sus trabajos inéditos, deja una importante obra sobre la historia de Antioquia.

Así mismo, en las sesiones del 18 de noviembre de 1935 y 10 de febrero de 1936, fueron aprobadas mociones de duelo por la muerte de los prestigiosos Miembros de la Academia, señores don Joaquín Antonio Uribe y General J. D. Monsalve, a quienes la Ciencia y la Historia les son deudoras de obras de innegables prestigio y valor.

Y por último, en el mes de febrero de 1936, la misma Corporación se asoció a las Entidades Oficiales y a las distintas agrupaciones sociales para lamentar el fallecimiento de su consocio don Agapito Betancur. Hizo suyas las apreciaciones de la Benemérita Sociedad de Mejoras Públicas de Itagüí, patria chica del finado, cuyas manifestaciones se verán en la resolución que a continuación transcribimos.

La Academia ratifica una vez más sus sentimientos de pesar por la desaparición de sus miembros y desea para sus familiares mucha resignación y paz para la tumba de los desaparecidos.

B. P. G.

Ju'io 13 de 1936.

Sociedad de Mejoras Públicas. — Itagüí, 26 de febrero de 1936.

Señor Presidente de la Academia Antioqueña de Historia. —
Medellín.

Muy respetado señor:

Tengo el honor de transcribir a usted la siguiente propo-

sición aprobada por la Sociedad de Mejoras Públicas en la sesión extraordinaria de anoche:

“La Sociedad de Mejoras Públicas de Itagüí teniendo en cuenta que acaba de morir en la capital de Antioquia don Agapito Betancur Betancur y considerando:

1o. Que don Agapito fué hijo muy distinguido de esta población a la cual estuvo ligado por los lazos del más acendrado cariño y cuya Monografía escribió en 1931, con motivo del primer centenario de Itagüí;

2o. Que consagró siempre las luces de su inteligencia y sus vastos conocimientos en varios ramos del saber humano, especialmente en el de la educación, al servicio de sus conciudadanos;

3o. Que desempeñó con singular acierto y rara competencia elevados puestos en la administración pública; y

4o. Que fué ciudadano modelo y caballero ejemplar lo que le conquistó el respeto y la estimación de todos cuantos le conocieron;

Resuelve:

Deplorar profundamente la infausta muerte de don Agapito, presentarlo como dechado de rectitud, abnegación, consagración al trabajo e integridad de carácter y levantar la sesión en señal de duelo. Copia de esta resolución se pasará a los familiares de don Agapito, a la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, a la Academia Antioqueña de Historia y a la Prensa”.

Soy de usted con todo respeto atento y seguro servidor,

SOCIEDAD DE MEJORAS PUBLICAS

Luis Mejía A.,

Presidente.



Dr. José Félix Mejía

Dos veces se ha publicado el retrato del Dr. JOSE FELIX MEJIA con el nombre del presbítero José Miguel de la Calle. La primera vez apareció como ilustración de un boceto biográfico que del señor de la Calle publicó don José María Mesa Jaramillo en el "Repertorio Histórico" de Medellín, tomo primero, y la segunda, en un esbozo que del mismo señor de la Calle escribió el Pbro. Dn. Gonzalo Uribe Villegas y corre publicado en "Antioquia Histórica" Nos 27 a 31, entrega de enero de 1929.

Quién sabe qué persona y por qué imperdonable equivocación llevó a tan serios historiadores a publicar como del señor de la Calle el retrato auténtico del Dr. José Félix Mejía, error en que vino a incidir el concienzudo autor de "Gobernadores de Antioquia", quien en la página 275, nota, dice: "Existe un retrato del presbítero José Miguel de la Calle, que fué publicado en el Repertorio Histórico", tomo 1o."

Sea esta la ocasión de informar al Dr. Restrepo Sáenz que después de la más solícita inquisición por ver de hallar algún retrato del ilustre sacerdote y prócer José Miguel de la Calle y de la diligencia que en ello hemos puesto, no lo hemos hallado en la ciudad de su nacimiento ni en ninguna de aquellas donde vivió más largo tiempo, es decir, ni en Envigado, Río-negro, Medellín ni Antioquia.

Al pie del retrato que hoy publicamos del Dr. JOSE FELIX MEJIA, que se conserva en la ciudad de Antioquia, hay una leyenda que reza al tenor siguiente:

El Dr. José Félix Mexia Fernández Vallejo, oriundo de la Ciudad de Santiago de Rionó, fué Colegial en el Colegio maior, y Seminario de S. Bartolome en la Ciud. de Bogotá, graduado de Bachiller y Maestro en Filosofía y de Dr. en Sagrada Teología, fué Cura Rector, Vico. Js. Ecco. Comiso. particular de la Sta. Cruz. en la Capital de la Ciud. de Antioqa. en la ciudad de Rionó. Colector de Diesms Vico. Jues Ecco. Sacrista. maior y ultimamte primer Dean de la nueva Catedral de Antioquia.

EL DOCTOR JOSE FELIX MEJIA

El doctor José Félix Mejía fué hijo del comisario de caballería y justicia mayor de Ríonegro, don Francisco Ignacio Mejía Gutiérrez y de doña Ana María Vallejo Arbeláez, apellidos que dicen de lo ilustre y noble de su linaje.

“Este benemérito eclesiástico nació en Ríonegro el 11 de agosto de 1748. La iglesia de aquel lugar fué construída bajo su dirección y le donó un sagrario y arañas de plata e hizo además varias fundaciones piadosas” (1).

“Por una sumaria información recibida ante don Francisco Otero Cosío, alcalde ordinario más antiguo de la ciudad de Antioquia y en que declararon contestes cinco testigos de la mayor excepción, resulta que habiéndose dedicado el expresado don **FELIX MEJIA** a la carrera de las letras, tomó la beca en el colegio real mayor y seminario de San Bartolomé de la ciudad de Santafé, donde se graduó maestro en filosofía, y doctor en sagrada teología.

(1). Scarpetta y Vergara, “Diccionario Biográfico” y el doctor Julio César García en su **Historia de la instrucción pública en Antioquia**, página 55, asignan, no sabemos con qué fundamento, el 11 de agosto como fecha de nacimiento del doctor MEJIA, pues no lo dice la partida de bautismo, que hemos tomado personalmente del archivo parroquial de Ríonegro, libro 2o. de Bautismos, año de 1748, folio 71 vuelto, y es como sigue:

“Dia dies y seis de 7 bre de setesos quarenta, y ocho baptise, puse óleo, y chrisma a Jph Felis hijo legmo de D. Igo Mexia, y de Da Ana Ma Ballejo, Pado el Mro. Migl Berdo Mexia.

Dr. Melchor Gutiérrez de Lara”

(Hay una rúbrica).

“Que luégo que concluyó sus estudios pasó a la ciudad de Popayán a recibir las sagradas órdenes (2), y que regresó a su patria donde hizo una vida muy cristiana y conforme al estado sacerdotal (3), beneficiando aquel vecindario con su doctrina en el púlpito, con sus tareas en el confesionario y con cuanto ha considerado oportuno al beneficio espiritual de las almas, haciendo los ejercicios espirituales de San Ignacio para el común aprovechamiento de ellas”.

“Que sirvió por algún tiempo de cura interino de la villa de Marinilla, portándose con el mayor esmero, celo y eficacia”.

(2). La **Relación de los méritos y servicios del doctor José Félix Mejía**, y su aserto de “que luégo que concluyó sus estudios pasó a la ciudad de Popayán a recibir las sagradas órdenes”, es autoridad que cancela y desvanece lo que con respecto al lugar y demás circunstancias de la ordenación del doctor MEJIA escribe el historiador Uribe Villegas, quien dice que “recibió la ordenación sacerdotal de manos del señor Arzobispo Metropolitano doctor don Agustín Alvarado y Castillo, a título de patrimonio, el 17 de febrero de 1776”. **Siluetas de los canónigos de la Catedral de Antioquia**, en “Antioquia Histórica”, año cuarto, página 565.

El erudito autor de la **Historia de la instrucción pública en Antioquia**, página 55, asigna también como lugar de la ordenación del doctor MEJIA la ciudad de Popayán y agrega que fué en el año de 1773.

(3). “. . . . y regresó a su patria donde hizo una vida muy cristiana y conforme al estado sacerdotal”. Cantó la primera misa en su ciudad natal con grande piedad y devoción. Del doctor Mejía puede decirse lo que de otro célebre y piadoso eclesiástico, esto es que celebró las demás como si cada una fuese la primera, previniéndose con oración diligente y dando después gracias con humilde rendimiento; que guardó en su vida muy decente compostura y modestia, fué de sencillo y discreto trato, amigo de la oración a Dios y devotísimo de María Santísima.

“Que ejerce algunos años hace los ministerios de juez de diezmos y comisario del santo oficio de la inquisición con los títulos correspondientes, desempeñándolos a satisfacción de sus respectivos tribunales y del público”.

“Que satisfecho el reverendo obispo de Popayán, don Angel Velarde y Bustamante, de su eficacia y propensión al culto divino, le comisionó para la reedificación de la iglesia matriz de la referida ciudad de Santiago de Arma, en la que trabajó hasta que fué presentado para el curato de Antioquia (4), con tanto esmero y eficacia que, aprovechando todos los instantes oportunos al público, prescindía de los de su descanso, no sólo en la asistencia personal de la obra, sino también moviendo y persuadiendo los ánimos, a fin de que no parase”.

“Que fué uno de los que cooperaron eficazmente a la fundación de un hospital, arbitrando medios, trabajando personalmente y contribuyendo con una de las limosnas de mayor consideración”.

“Que en compañía de su hermano don Francisco Mejía, llevó a la ciudad de Santafé una porción considerable de plata en pasta para que se construyese un sagrario, que costearon, llevaron y donaron a la iglesia parroquial de Santiago de Arma, siendo una de las mejores alhajas de aquella provincia, tanto por el bello gusto de la obra como por su crecido costo”.

“Que siendo como es un hombre de caudal conocido, hizo oposición al curato de la ciudad de Antioquia, no porque tuviese necesidad para mantenerse, sino por condescender a los

(4). Cuando fué cura y vicario de Antioquia, dice su biógrafo Uribe Villegas en el lugar que hemos citado, “todos los domingos, después del último evangelio, hacía una corta plática exhortando a los vecinos de la parroquia al cultivo de la caña de azúcar y del cacao, y por este medio hizo que los vecinos se hiciesen a una fuente de riquezas con que vino la abundancia a las familias, la holgura a la población y la riqueza a la provincia”.

ruegos y persuaciones de sus vecinos; sufrió el examen acostumbrado, fué presentado y marchó a Popayán a recibir la canónica institución, sujetándose a las incomodidades de un camino tan largo como fragoso, en cuyo intermedio se encuentran más de treinta ríos, todos caudalosos y peligrosos, y de allí regresó nombrado vicario, juez eclesiástico y comisario de la santa cruzada”.

“Que su padre, don Ignacio Mejía, obtuvo los empleos de corregidor de indios de los pueblos del Peñol, Pereira y Sabaletas; alcalde ordinario, capitán a guerra, justicia mayor, juez de comisos, teniente oficial real y alcalde provincial en la ciudad de Santiago de Arma y en la Villa de Medellín”.

“Que don Ignacio y don José Antonio Mejías, hermanos del referido don José Félix, han ocupado el primero los empleos de alcalde de la santa hermandad y corregidor de los referidos pueblos, procurador general, teniente de oficiales reales, alguacil mayor de la santa inquisición y alcalde ordinario de primer voto en la ciudad de Santiago de Arma; y el segundo, los de alcalde de la santa hermandad y alcalde mayor provincial de ella”.

“Y últimamente, que todos sus ascendientes por ambas líneas han sido tenidos, reputados y respetados por familias distinguidas y como tales han obtenido los primeros puestos de república”.

“Lo mismo certifican el cabildo, justicia y regimiento de la referida ciudad de Santiago de Arma de Rionegro, y el cura y rector de aquella ciudad, don José Joaquín González; el cabildo, justicia y regimiento de la villa de Marinilla; el cura y vicario de ella, don Jorge Ramón de Posada; el cabildo, justicia y regimiento de la ciudad de Antioquia; el cura y vicario de Medellín, don José Jerónimo de la Calle, y el gobernador don Víctor Salcedo, gobernador político y militar de aquella provincia”.

“Con motivo de las últimas guerras con Francia e Inglaterra enteró el expresado don José Félix Mejía por vía de donativo en las cajas subalternas de la referida ciudad de Santiago de Arma, el año de 1793, cincuenta patacones; en el a-

ño de 1794, otros cincuenta; en el año de 1796, otros cincuenta; en el año de 1799, otros cincuenta, y ofreció además doce patacones y cuatro reales para mientras durase la guerra".

"Es copia de la original que se formó y queda en esta secretaría del supremo consejo y cámara de Indias, por lo tocante al Perú y lo indiferente. Madrid, veinte de abril de mil ochocientos tres" (5).

Scarpetta y Vergara añaden que el doctor Mejía "fué patriota decidido desde que principió la transformación política, la sostuvo con su influjo, con su palabra y con sus costumbres evangélicas, tanto en la terrible época de 1810 a 1819, al lado del gran Corral y sus sucesores en la labor republicana, como también en 1820 al lado de Córdoba contra Warleta en sus hechos de armas de Chorrosbiancos y Tenerife, no menos que en los demás actos contra el gobierno español" (6).

Dió libres a los tres únicos esclavos que tenía, y su padre "el señor Francisco Ignacio Mejía hizo cartas de libertad

(5). **Relación de los méritos y servicios del Doctor JOSE FELIX MEJIA.** Madrid - 1803. Documento impreso de nuestro archivo particular que debemos a la bondad de nuestro amigo el distinguido historiador Dr. Ramón Correa.

(6). Scarpetta y Vergara, ob. cit. Puede verse el nombre del Dr. MEJIA en la "Relación de los militares que hicieron la campaña del bajo Magdalena, que comprende los años de 1820 y 1821, la cual dió por resultado la recuperación de las antiguas provincias de Cartagena, Richacha y Santa Marta por las autoridades y fuerzas colombianas", en **Documentos para la historia de la provincia de Cartagena de Indias**, t. 2o. p. 492.



El Dr. José Félix Mejía y su hermano D. Francisco ("el Quevedo antioqueño") al pie del sagrario por ellos donado a la iglesia de Rionegro. Cuadro de la pinacotea municipal de la misma ciudad.

a veintitrés cediéndoles un globo de tierra para que con su cultivo se proporcionasen la subsistencia". (7).

Tocó al doctor Mejía leer desde el púlpito, en la ciudad de Ríonegro, el 22 de marzo de 1812, la constitución expedida por el serenísimo colegio reunido en la misma ciudad el 10. de enero del mismo año, y fué además primer deán del capítulo catedral de la ciudad de Antioquia, por nombramiento fechado por el señor Garnica a 19 de enero de 1829. (8).

Scarpetta y Vergara dicen que "murió este virtuoso patriota en 1831" (9). La muerte del doctor MEJIA acaeció en la ciudad de Antioquia el día veinticinco de diciembre de 1830 (10).

(7). "El Eco de Antioquia", número 11, de 14 de julio de 1822. El doctor Julio César García, **Discurso pronunciado en el acto público de la escuela normal de institutoras**, publicado en "El Colombiano", no habla sino de 13; quizá sea error de imprenta: veintitrés fueron los esclavos franqueados por don Ignacio Mejía.

(8). El doctor García en su citada obra de la **Historia de la instrucción pública en Antioquia**, p. 44, dice del presbítero José Miguel de la Calle que fué "primer deán de la catedral de Antioquia", en lo que hay un ligero desvío de la verdad histórica. Primer deán de la catedral de Antioquia fué el doctor José Félix Mejía, nombrado por el decreto de que se hace mención en el texto y por el cual fué nombrado a la vez el señor de la Calle tesorero dignidad y vicario general; sucedió éste al Dr. MEJIA en el deanato y fué, a la muerte del señor Garnica, vicario capitular.

(9). Ob. cit.

(10). Partida de defunción del Primer Deán de la Ciudad de Antioquia:

"En el cement. de esta Ciudad a veinticinco de Dice. de mil ochocos treinta el señor Provr. de esta Diócesis, Tesorero

Tuvo el doctor Mejía las simpatías de distinguidas personas, entre otras, del historiador Restrepo, para ocupar la sede episcopal de Antioquia.

Pbro. Roberto Jaramillo.

Dignidad de esta Sta. Iga. Catedral dio sepultra. Ecce. con entro de prima clase y Viga. al cadavr. del Ve. Dean. Dignidad de dcha Catedral Sr. Dr. Pro José Felis Mejía de este vecindo. Administrado de los Stos Sacramtos de la penitencia, Sago. Viático y extrema — Unen y a los veinte días se le oficio la Misa Cantada de su funeral qe no se pudo en aq! dia, pr. prohvirlo las Sags Rubrics. Aunque pr haora no pudo testar, anteriormte lo habia verificado en la Ciudad de Rionegro: Firmolo pa qe conste.—

JOSE MARIA RESTREPO".

(Hay una rúbrica).

ACTA DEL 20 DE JULIO DE 1936

La Academia Antioqueña de Historia reunida a las nueve de la mañana, en forma clásica reglamentaria, en el gran día de la Patria y de la Libertad, hoy 20 de julio de 1936, consagra un pensamiento de amor y de honor a los varones ilustres que se sacrificaron para constituir una nueva democracia en el Sur de la América y coloca sobre ese recuerdo un gajo de laureles y siemprevivas que sobre las piedras recordativas de los dioses depositaban los poetas atenienses.

Con este motivo, registra con alborozo el acto de reconocimiento que hoy se rinde a uno de sus hijos inmortales, D. Francisco Antonio Zea, con el descubrimiento de su estatua en el parque o plaza de su nombre, acto en el cual el Sr. Presidente de esta Academia llevará la voz del reconocimiento de sus virtudes y sus méritos sobresalientes.

El Presidente, **Guillermo Jaramillo Barrientos**; **Ricardo Olano**, Coronel **Avelino Fajardo**, **José Solís Moncada**, **Antonio Gómez C.**, **Bernardo Puerta G.**, Secretario.

INAUGURACION

de la Estatua de D. Francisco Antonio Zea, en la plaza de su nombre en Medellín, Colombia, el 20 de julio de 1936.

TEXTO DE LOS DISCURSOS PRONUNCIADOS:

El Dr. Guillermo Jaramillo Barrientos, a nombre de la Academia Antioqueña de Historia y de la Junta del Centenario, pronunció el siguiente discurso:

Señor Gobernador del Departamento, señores Delegados de las Cámaras, señor Alcalde Municipal, señores:

Cece el bullicio, suba el espíritu a regiones más elevadas y aspire el ambiente de patriotismo que hay aquí, que palpita, porque se acaba de descubrir a la reverencia ciudadana, en esta plaza nueva, la efigie severa de uno de los padres de la Patria.

Ya ha quedado cancelada parcialmente la deuda de los hijos para con los padres; de los libertados para con uno de los libertadores; de Antioquia para con uno de los antioqueños más ilustres.

La acción oficial creó la Junta del Centenario, encargada de la celebración del 7 de agosto de 1919, a los cien años de la principal de nuestras batallas emancipadoras.

Por obra de esa Junta se irgue hoy, en una de las plazas mejores de Medellín, la estatua del Héroe de Ayacucho.

Esa Corporación oyó la iniciativa generosa de Pablo Echavarría, cuya ausencia lamentamos consagrándole un recuerdo grato, que fue secundada por el civismo de Ricardo Olano, por la cultura de Antonio J. Cano, por el Concejo de Medellín, por la Academia Antioqueña de la Historia, y fomentada por los Gobiernos de la Nación y del Departamento.

Encargóse la ejecución a Tobón Mejía, el maestro máximo, también desaparecido, que puso todo su genio en esa, la última obra que ejecutó para Colombia, y del mármol de Carrara floreció, con el sortilegio del arte, la figura del patricio.

Queden esos nombres grabados en la historia del monumento.

El 23 de noviembre de 1766 pone el sacerdote óleo y crisma al recién nacido, Juan Francisco Antonio Hilarión, hijo del teniente gobernador y capitán de Santa Rosa de Osos, don Pedro de Zea, o don Pedro Rodríguez de Zea, fundador de Yarumal, y de doña Rosalía Díaz, tía de doña Josefa, la madre de los Girardot. La gloria anda al lado de la cuna.

Crece el párvulo, aprende letras y filosofía bajo la dirección de Félix de Restrepo, en la ciudad de Belalcázar, y ambos derechos en el Colegio de San Bartolomé. Mutis lo recibe como discípulo en su prodigiosa cátedra, y lo elige sucesor de Eloy Valenzuela en la Expedición Botánica.

Sigue dedicado al estudio de Ceres, frecuenta las tertulias del Precursor y en ella atiza el fuego para que surja la libertad. Pero como conspirador, es enviado preso a España con sus compañeros. Los muros de la cárcel contienen su actividad por dos años, y absuelto, pasa en misión científica a Francia donde pudo palpar los ideales libres.

Desea volver a América y no se le permite, pero es nombrado director del Gabinete Botánico de Madrid. El que comenzó con vocación de legista se convierte en sabio, cuyos estudios de botánica le alcanzan la difícil consagración de la fama.

Eso explica porqué el artífice, en una de las figuras que decoran el mármol, pone una planta, el maíz, "jefe altanero de la espigada tribu", nuestra bandera, nuestro orgullo, nuestra fortaleza.

* * *

Vuelve de la proscripción y conoce al Libertador en Los Cayos, cuando pedía medios para atacar de nuevo, y lo acompaña en parte de la marcha ciclópea de los años siguientes, en reveses, en herocidades y en triunfos.

Cuando la lucha libertadora comienza a tener contornos definitivos, Bolívar, siempre vidente, observa la necesidad de una propaganda que desmienta las calumnias de los defensores del rey y que enseñe a los ignorantes. Funda el "Correo del Orinoco" bajo la dirección de Zea, cuya espada estaba en la pluma, "de cuyos vibrantes gavilanes brotaban a raudales las ideas incendiarias o las disquisiciones científicas. El cantaba las proezas del héroe, pintaba las riquezas y excelencias de Colombia, a la que presentaba triunfadora y radiante; en las selvas del Orinoco resonó la potente voz del pensador gallardo; y de Méjico a Chile llevó la gloria de los libertadores, hasta que pasando los mares llegó al continente, donde ya se comenzó a amar la causa de América". (F. A. Zea. T. Cadavid Restrepo).

Y eso explica porqué el artífice puso en otra de las figuras que decoran el mármol, el periódico que anunció al mundo una nueva nación que realizó sus sueños de libre.

* * *

Presta su contingente a Bolívar para redactar el proyecto de constitución, presentado al Congreso de Angostura, el que lo elige Vicepresidente, como símbolo de solidaridad granadino-venezolana, pero las pasiones no duermen, y lo vuelven pronto a la curul. Acéptalo Zea como un fruto de la democracia, mudable; y cuando el Libertador, cubierto con los laureles del triunfo, baja de su corcel para entrar al recinto de la augusta asamblea, el 14 de diciembre de 1819, Zea lo recibe como Presidente del Congreso. Es esa la hora más solemne, más épica, más emocionante y más grande de la historia parlamentaria del Nuevo Continente.

Allí lo tenéis, en ese momento sublime, dirigiendo la oración de elogio al primero de los hombres de América, en el epinicio del triunfo. Allí tuvo el acierto de captar y de revivir su figura el artífice.

* * *

Zea es ya el primer Vicepresidente de la Gran Colombia. Recibe en seguida el encargo diplomático y fiscal en Europa, y en ejercicio de él auséntase y trabaja; pero al final, cuando llegaron las críticas, infundadas como acres, cuando iba a terminar el empeño perseguido, rinde la vida en Bath, en 1822, pobre y sin peculado.

La inmortalidad lo consagra en la Historia; Antioquia lo consagra en efigie, y por mediación de la Junta del Centenario, cuyo modesto vocero soy, entrega esa estatua al amor de las generaciones que han de venir.

Sea ella un símbolo que nos conduzca a una república más grande, ahora y siempre.

He aquí el mejor aporte de este Departamento a la celebración de este día clásico, en que renovamos votos por sostener la creación de las águilas que rompieron el yugo de la colonia; votos por la paz y por el trabajo para llegar a ser fuertes. Porque en el concierto de las naciones, vale el fuerte, solamente el fuerte puede imponerse. Eso dice desgraciadamente la historia y es ley de la hora.

20 de julio de 1936.